

Argentina

Recado de Galtieri para Dios: que lo haga nombrar presidente en 1984

por Gregorio SELSER

"El general Galtieri ha introducido dos elementos más en el proceso de la determinación del sucesor de Viola. Uno es Dios, elemento omnipresente, y el otro los argentinos, no todos presentes y actuantes, hasta ahora, al menos en teoría, en el proceso de la elección del próximo mandatario, proceso que está reservado sólo a la Junta Militar, según se ha venido diciendo".

Los párrafos precedentes pertenecen a un inusitado comentario del matutino La Nación, (1) que en materia de proclividades militar - totalitario - dictatoriales siempre fue de una sola pieza: a favor. Es inusitado porque se destapa, en forma irónica, en contra de la eventualidad de que el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri se haga designar sucesor del actual titular del régimen instaurado en marzo de 1976, teniente general Roberto Eduardo Viola.

Como se sabe, Viola recibió la posta de manos del teniente general Jorge Rafael Videla. Ambos fueron comandantes en jefe del ejército por lo que se descuenta que si continúa la norma vigente para ambos casos, la Junta Militar designará a Galtieri para que ocupe el primer cargo gubernamental en 1984. El actual comandante en jefe dijo, empero, a los periodistas, el 27 de octubre, que esa sería una fatalidad no excesivamente asegurable.

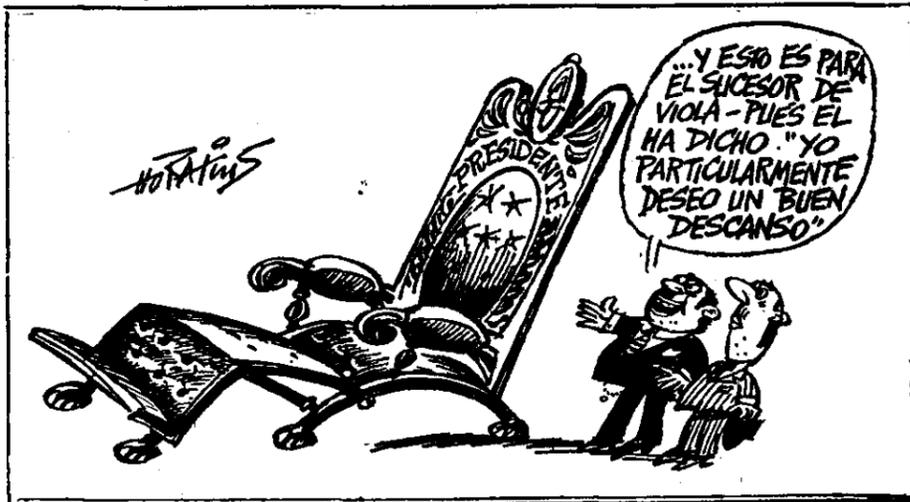
MI COMPADRE EL GENERAL DIOS

Interrogado por los periodistas a propósito de si sería el próximo gobernante, Galtieri, que se hallaba muy feliz en unas maniobras realizadas en el sur patagónico, respondió: "No quiero eludir la pregunta, porque nunca me gustó eludir ninguna. De acuerdo con lo establecido por los estatutos, el comandante en jefe (él mismo) cesa el año próximo en sus funciones. Voy a pasar a retiro después de cuarenta años de servicios, lo cual creo que merezco, aunque, más que yo, mi familia. Después Dios dirá, los argentinos y quienes tiene que determinar. Yo particularmente deseo un buen descanso".

La Prensa se divirtió en una caricatura de Horatius, mostrando un confortable sillón, con la leyenda de "Presidente", en el cual Galtieri se propondría descansar de sus arduas faenas. El reposo del guerrero, pero de labios afuera. La Nación, totalmente escéptica como ya lo mencionamos, reprocha a las declaraciones del jefe militar falta de "suficiente precisión para extraer de ellas una conclusión inequívoca". No se sabe -agrega- si en realidad "al mencionar a los argentinos como elemento determinante de la identidad del futuro presidente, Galtieri le está confiriendo al pueblo voz y voto en este asunto de la sucesión. Puede ser que esa mención, como la que hizo de Dios, inscriba su sentido en el terreno de los elementos que actúan en todo proceso con carácter de imponderables. O, simplemente, habrá que ver si el 'Dios dirá' no pasa de ser una referencia a una

Momento político

Por HORATIUS



EN LA PRENSA, Horatius prevé que el reposo del guerrero Galtieri consistirá, si de él dependiera, en relajarse en el muy cómodo sillón de "presidente". En 1984, o antes.

locución apta para salir del paso ante preguntas difíciles". (2)

¿ERRORES DE TRANSCRIPCIÓN?

Lo que contribuye a confundir la interpretación de lo que dijo o quiso decir Galtieri, es la diferente versión de la prensa. La Prensa y Clarín coinciden en el párrafo: "Después Dios dirá, los argentinos y quien tiene que determinar". La Nación lo dice de otro modo: "Después Dios dirá y los argentinos quienes tienen que determinar". Lo cual, por supuesto, no quiere decir lo mismo, quizás porque Satanás quiso interferir en las intenciones lexicográficas del compadre de Dios, el general Galtieri.

En el primer caso, en efecto, la versión ubica a tres protagonistas distintos para la sucesión de Viola: 1) Dios; 2) los argentinos; y 3) quien tiene que determinar, esto último, aparentemente, una referencia a la Junta Militar, que fue la que determinó que Viola reemplazara a Videla, y la que tendría que determinar, al menos hasta ahora y si la fuerza de las circunstancias no hace modificar el libreto, quien reemplazara a Viola: si Galtieri, o algún otro militar o civil por el sistema del dedazo castrense, o una persona que emerja de la voluntad soberana del pueblo expresada mediante elecciones libres, honestas, sin fraudes ni imposiciones y, sobre todo, sin proscripciones de ninguna clase.

En el segundo caso la sucesión dependería de dos voluntades solamente, la primera -Dios- en forma de expresión de deseos que posiblemente el evocado no comparta, y la restante de "los argentinos quienes tienen que determinar". De esta lastimosa construcción oral a la que quizás falte una

coma, previa a "quiénes...", se deduciría que Galtieri delega en sus compatriotas todos la responsabilidad de resolver el intrínquilis. Alternativa que merece todas nuestras dudas y reservas. Galtieri, como todo comandante en jefe que se respete, desea culminar su carrera como "presidente". Esta es una ambición que a veces toma estado público con mucha mayor antelación de lo que la discreción aconseja, porque la bebida -y no se vea en esto una crítica general para quienes tengan afición al whisky- ya le ha jugado varias malas pasadas, haciéndole incurrir en el desliz de revelar que no desea esperar hasta 1984 para que el "Dios dirá" sea una confortable realidad. Viola, por supuesto, también lo sabe.

En la versión de Clarín, (3) cuando se le pregunta a Galtieri si el sucesor de Viola será un civil o un militar, el interpelado responde: "La Junta Militar es la que tiene que resolver ese problema". Con lo cual priva a Dios de su opinión, y a "los argentinos" de toda opción en la materia, puesto que la Junta Militar la constituyen apenas tres comandantes -los de la fuerza armada respectiva- cuerpo cerradísimo y exclusivo que ya decidió lo de Videla y Viola sin arte ni parte de la inmensa mayoría del pueblo, que debió limitarse al cristiano ejercicio de la resignación.

1) "Dios, indudablemente, ¿y los argentinos.?", ... comentario sin firma en La Nación, Buenos Aires, 28 de octubre de 1981, p. 12.

2) Ibid.

3) "Habló Galtieri de su posible designación como presidente", crónica de Clarín, Buenos Aires, 28 de octubre de 1981, p. 3.